



ORLANDO PIZARRO EN PUNTO Y RAYA

CUANDO me coloco frente al caballo blanco y negro, caballo con cuarenta y tres patas, que es mi vieja, noble, fiel y cálida Remington Portable, para escribir en torno a la figura humanísima de Orlando Pizarro, siento dos corrientes contradictorias en mis manos de obrero de la mina diabólica de las imágenes: de un lado, la irresistible necesidad de trazarle con la tinta más clara de mi pobre instrumental de poeta; del otro, del lado oscuro de las cosas, de ahí donde brotan las serpientes y las maledicciones, el temor de que me jueguen lacayo de alguna necesidad, puesto que Orlando Pizarro es Secretario de la Dirección General de Correos y Telégrafos de Chile. Pero, ¿podría asustarme de tan mezquina embestida, si mi conciencia y mi estómago—¡feliz azar de los dioses en mi carne!—viven en tranquilo diálogo con la verdad...?

Aquí, pues, estoy mirando a este escritor todavía melido en el cocorón terrible, a este polvoso melón que en la tibieza de su meditación va vertiendo su espanto.

Porque Orlando Pizarro más que ser un funcionario es poeta: varias de oficina, es un escritor a quien la vocación golpea, día a día de su escritura, con el hacha trágica de su vida.

El es el escritor actual en el trabajo de todas las distancias. Diríase que no en vano anduvo siete años, los siete años de la exilio, buscando los caminos de Chile, meliendo sus ojos y sus anteojos, esa cristalería para el lente de las gubas del color, en cada centímetro de nuestro dulcísimo napa, que bien comparáramos con una pipa decaída, abandonada, en profeso por Dios, para tentación de los vagabundos, en estas solitudes de fin del Universo...

La estampa tallada por la vida resulta la bestia de su comunión. Y la boca de los solares le trae el secreto de cuanto cónica, río, bosque o latido singular, vive en nuestra patria. Así, surgen los diez cuentos de "Sancho Criollo", el libro que, profuso por la temura transida de Luis Durruti, mostrará el honor visible de Orlando Pizarro, galardonado de la variedad de los hilos telánicos, los hilos que parecen amarrar los mitos sagrados de la patria.

Tal vez, el estar cerca del fuego cotidiano de las confidencias que brama en las cartas, le otorgó la claridad que es el distintivo de su destino; de ahí mi afán de leerle con alta línea afectuosa. Orlando Pizarro parece venir de vuelta de todas las encrucijadas del corazón. Nada le desgarra. Pero para cualquier evento humano posee la palpación inequívoca, derecha continua. ¿A qué se no por mí, que, il-



Orlando Pizarro, por Homero

breve quince mil ángeles) se le molestó en razón de su silencio; lo se por aquellos tolerables favores que le van derramando, generoso, desde su escritorio, como si fuera el cochetero el desarrugar estrados y el que trar entreceros vitales por el hombre. Tal es mi libertad para tratarle en esta serie de estampas que creó con el polo y solenne compromiso de mirar a los hombres desde un ángulo de honradez y de personalidad.

Orlando Pizarro se quedará, ahora, en medio de tantas cosas con la suya, encendida por el viento que rivaliza con los ardientes grillos de Murcia, su obesa que se extiende en una playa frontal destazada, playa para que anden los galeones de las historias.

Chileno de estirpe catal, Orlando Pizarro es la desdicha nuestra profunda inclinación por la perspectiva histórica, de gentes que nacieron con un "corvo" en la diestra y una página de don Diego Barros Arana en la izquierda; ha recorrido, con delicación y astucia, a San Martín y a O'Higgins. Están en estos trabajos trinitarios de sangre, sus desvelos y sus temidas libertarias y americanas. Son las equivocadas morales que ha remitido a las casillas polvorosas de nuestra tradición.

Un día, rayado por el ruido de quién sabe qué claves misteriosas, Orlando Pizarro recibirá una carta abierta de Clio, la carta que él espera y que le será traída por el jefe de los Carreteros Australes, quien únicamente todavía cuando se anuncian hebras transcendentales un cometa que girará su brújula a una estrella que morirá en la mejilla de la Rteridad...

A. S.

Orlando Pizarro en punto y raya [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orlando Pizarro en punto y raya [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile